

La historia del rey y el halcón

Saber dominar el enojo

Pbro. José Martínez Colín

Es todo un arte el dominio sobre uno mismo, a veces difícil de aprender. Se dice que a Genghis Khan le costó la lección. Su imperio se extendió desde Europa Oriental, China, hasta el mar de Japón. Fue un gran rey y un valiente guerrero. La gente admiraba sus grandes hazañas.

Se cuenta que una mañana cabalgó con sus amigos hasta el bosque para cazar. Iban alegremente con sus arcos y flechas.

Posado en su muñeca, el rey transportaba a su halcón favorito, entrenado para cazar: Cuando su amo se lo ordenaba, alzaba el vuelo y oteaba a su alrededor en busca de una presa. Si veía un ciervo o un conejo, se precipitaba sobre ellos, veloz como una flecha.

Al caer la tarde, el rey, que conocía los senderos del bosque, decidió seguir solo otro camino. Había sido un día caluroso y estaba sediento. Su halcón amaestrado volaba por lo alto.

El rey cabalgó pausadamente. Recordaba haber visto un riachuelo cerca de ese camino, pero el calor había secado todos los arroyos. Por fin, para su contento, vio un hilillo de agua que se deslizaba por una roca cayendo gota a gota.

El rey cogió un pequeño vaso de plata que llevaba y lo acercó a la roca para recoger las gotas de agua. Tardó mucho tiempo en llenar el vaso. Tenía tanta sed que cuando el vaso estuvo casi lleno, se lo llevó a los labios. Pero de repente, un zumbido cruzó el aire y le tiró el vaso de sus manos. El agua se derramó por el suelo. El rey descubrió que había sido su halcón.

El rey recogió el vaso y volvió a llenarlo. Esta vez no esperó y cuando estaba a la mitad, se lo llevó a los labios. Pero antes de que pudiera beber, el halcón se lanzó hacia él e hizo caer de nuevo el recipiente.

El rey se puso muy furioso. Al repetir la operación, por tercera vez el halcón le impidió beber. Ahora el rey estaba verdaderamente enfadado. Le gritó: "¿Cómo te atreves a comportarte así? Si te tuviera, te retorcería el pescuezo".

Volvió a llenar el vaso. Pero antes desenvainó su espada: "Ahora, señor Halcón, ¡no te atreverás a tirarla!".

Pero el halcón otra vez le impidió beber y derramó el agua. El rey, que lo esperaba, lo alcanzó con su espada. El pobre animal

cayó mortalmente herido a los pies de su amo: "Esto es lo que has conseguido", le dijo.

No encontró su vaso: "Tendré que beber directamente de la fuente", murmuró. Encontró un charco de agua. Pero allí, justo en medio, yacía muerta una enorme serpiente de las más venenosas. El agua estaba envenenada.

El rey se paró en seco y olvidó la sed. Sólo podía pensar en el pobre halcón muerto y su acción injusta. "El halcón me ha salvado la vida, ¿Y cómo se lo he pagado? Era mi amigo y le he dado muerte".

Cogió al pájaro con suavidad y lo metió en su zurrón de cazador. Entonces montó su corcel y cabalgó, mientras se decía: "Hoy he aprendido una triste lección: nunca hagas nada cuando estés furioso".

Muchas causas de las enemistades se deben a no saber dominar el enojo y herirse con palabras ofensivas.

Thomas Jefferson aconsejó cómo dominar el mal carácter: "Si estas enfadado, cuenta hasta diez antes de hacer nada y, si estás muy enfadado, cuenta hasta cien". Teniendo un sentido más sobrenatural, podríamos rezar diez avemarías antes de hablar.

(e-mail: articulosdog@gmail.com)